

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

AMASAD TESOROS

París, 7 de mayo de 1938

"No amaséis tesoros en la Tierra, donde los gusanos y la herrumbre destruyen y los ladrones penetran y roban; amasad tesoros en el Cielo, donde los gusanos y la herrumbre no destruyen y donde los ladrones no penetran ni roban. Porque allí donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

Nadie puede servir a dos amos. Porque, o bien odiará a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón."

San Mateo 6:19-20.24

Este pasaje del Evangelio de San Mateo debe ser relacionado con el capítulo 16 de San Lucas, sobre el mayordomo infiel, del que ya os hablé la semana pasada. En primer lugar, cada uno trata de manera idéntica la cuestión de las riquezas y, después, uno y otro vienen seguidos de un comentario sobre los dos amos: "Nadie puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y a Mammón."

Insisto de nuevo sobre el hecho de que las palabras de Jesús deben ser estudiadas con una gran atención, porque todo en ellas está pesado, medido, calculado. "No amaséis tesoros en la Tierra, en donde los gusanos y la herrumbre destruyen y en donde los ladrones penetran y roban; amasad tesoros en el Cielo...". Para Jesús existen, pues, dos clases de bancos diferentes: los bancos de la Tierra y los bancos del Cielo, que tienen también, evidentemente, muchos empleados ocupados en tareas diferentes. Pero es el hombre mismo quien representa estos dos bancos que funcionan simultáneamente en un edificio común, y estos bancos son las sucursales de los dos bancos cósmicos que los alimentan.

No os extrañéis de que utilice la imagen de un banco para comentar los Evangelios. La vida de nuestro mundo visible está construida según el

modelo de las realidades invisibles; sus engranajes no son sino el reflejo de la vida superior. Lo que hay abajo es un reflejo de lo que hay arriba; y digo bien un reflejo, porque la belleza y la luz del mundo invisible no pueden encontrarse en la Tierra, pero existen correspondencias que permiten comparar los dos mundos y comprender lo que se encuentra en el mundo de arriba gracias a lo que vemos en el mundo de abajo, el mundo terrestre. Estos dos bancos, el de la Tierra y el del Cielo, no son otros que la personalidad y la individualidad, de las que ya os he hablado en la conferencia precedente.

Podemos decir que un banco terrestre se compone a "grosso modo" de tres servicios diferentes. El primer servicio es el los depósitos: son las cajas fuertes en donde se ponen a resguardo las reservas. El segundo servicio se ocupa de los intercambios de capitales, de los préstamos. El tercero se interesa por las operaciones financieras, por las especulaciones. Estos tres servicios los encontramos también exactamente en la estructura de la personalidad. Las cajas fuertes corresponden a las reservas del cuerpo físico. El servicio de intercambio de capitales corresponde a los sentimientos, al plano astral, al mundo del corazón que hace sin cesar intercambios basados en el interés. El servicio de las especulaciones corresponde al plano mental, al intelecto que sólo piensa en hacer cálculos a costa de los demás, imaginando siempre las ventajas que podrá sacar de su ruina actual o futura.

Personalidad	{	Cuerpo mental – especulaciones
		Cuerpo astral - intercambios, préstamos
		Cuerpo físico - depósitos, cajas fuertes

La banca terrestre se enriquece siempre a expensas de los demás; no conoce ninguna piedad, aunque trate siempre de convencer al mundo entero de que lo que hace, siente y piensa, sólo está inspirado por el amor y el respeto al prójimo. Pero sólo el hecho de que el hombre mate, para alimentarse, a corderos, bueyes, pollos, conejos, etc., de que, para servirse de ellos, domestique a los caballos, los bueyes, los renos, los camellos, los elefantes, y de que extermine a otros animales para tener sus pieles o su grasa, ya es una prueba de que vive a expensas de los demás.

Veamos ahora lo que significan las palabras de Jesús: "Amasad tesoros en el Cielo, en donde los gusanos y la herrumbre no destruyen y en donde los ladrones no penetran ni roban." Pero, para ello, echemos un vistazo primero a estas tres palabras: herrumbre, gusanos y ladrones.

Empecemos por la herrumbre. Siempre se ha dicho que los alquimistas buscaban la piedra filosofal para transformar los metales en oro, y muchos han creído que sólo buscaban esta transmutación física. No, la piedra filosofal no era solamente un secreto para transformar los metales en oro, sino también para transformar la materia del hombre, que es frágil, vulnerable, que está expuesta a las tentaciones y a las enfermedades. Pero volveremos sobre este tema en otra ocasión.

En general, la alquimia es considerada, pues, como el arte de la transmutación de los metales en oro. ¿Por qué en oro? Porque el oro es el único metal que es inoxidable, inatacable por el agua, por el aire y por los ácidos, y sólo es soluble en una mezcla de ácido nítrico y de ácido clorhídrico llamada agua regia. El hierro, al contrario, es conocido por oxidarse muy fácilmente al contacto con el aire húmedo, formando herrumbre, que lo destruye poco a poco. La herrumbre puede ser considerada, pues, como el símbolo de lo que ataca a los metales, y, de una forma general, al reino mineral. Y, en la jerarquía de los reinos de la naturaleza, el reino mineral corresponde al plano físico; la herrumbre simboliza, pues, aquello que destruye el plano físico, el cuerpo humano.

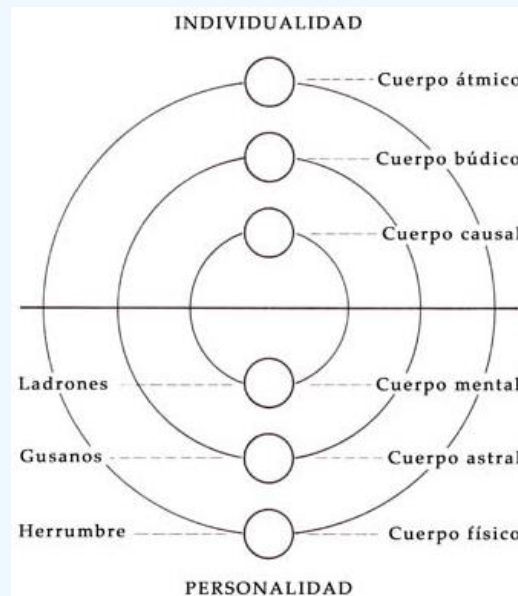
Los gusanos, en cambio, se encuentran más bien en el reino vegetal. Y la vegetación corresponde en el hombre al plano astral, al mundo del corazón, de los sentimientos. Aquél que está lleno de odio, de duda, de orgullo, de desprecio, de violencia, es presa de los gusanos. Y, justamente, ¿por qué decimos de alguien que se carcome?... Si, creyendo destruirlo, cortamos un gusano en varios trozos, constatamos que, en realidad, se multiplica. Desde el punto de vista simbólico, éste es un fenómeno muy significativo que encontramos también en la mitología bajo la forma de la Hidra de Lerna vencida por Hércules. La Hidra de Lerna era una monstruosa serpiente cuyas siete cabezas volvían a crecer a medida que se las cortaban; para vencerla, había que cortar las siete cabezas a la vez. Hércules logró vencer a la hidra gracias al fuego. Esta hidra representa los siete pecados capitales, que renacen a medida que tratamos de aniquilarlos. Sólo existe un medio de destruirlos: el fuego divino del amor que quema todas las cabezas a la vez. Pero lo que quería simplemente decirnos es que, al hablar de los gusanos, Jesús quería designar a los enemigos que nos

atacan en el plano astral.

Los ladrones son también un símbolo. El ladrón espera a que llegue la noche para utilizar sus malas artes; cuando, por fin, todas las luces están apagadas, cuando la gente está dormida, se cuela en la casa. Los ladrones son el símbolo de nuestros enemigos en el plano mental. Aquél cuyo intelecto está ensombrecido o aletargado será atacado por los ladrones, porque los ladrones llegan a todos los sitios donde reina la oscuridad. Estos ladrones son entidades invisibles, dudas, sospechas que se infiltran en vosotros. ¿Qué significan estos pensamientos que os dejan despojados, débiles, agotados? ¿Acaso no son la prueba de que los ladrones han venido y se han llevado vuestros bienes? ; ¡Decís que los ladrones nunca han venido a robar a vuestra casa!...Si los ladrones no han venido, mostradme vuestros tesoros de fuerza, de gozo, de paz... ¿No podéis hacerlo? Es señal, pues, de que han venido los ladrones. Los ladrones son los pensamientos que trabajan en la oscuridad para quitaros vuestras aspiraciones, vuestros entusiasmos, vuestra fe, etc...

La herrumbre, los gusanos y los ladrones de los que hablaba Jesús corresponden, pues, a los planos físico, astral y mental, y podemos situarlos en el esquema que hemos estudiado en las conferencias precedentes.

Un día, una barra de hierro cubierta de herrumbre le preguntaba a un arado, que era llevado de vuelta a casa, por qué estaba tan reluciente. "Porque trabajo, respondió el arado; tú vives en la pereza, y por eso estás cubierta de herrumbre." La voluntad de los perezosos es atacada por la herrumbre; el corazón del hombre sensual es carcomido por los gusanos; y el intelecto oscuro es visitado fatalmente por los ladrones.



Es contra estas tres categorías de enemigos contra las que Jesús nos pone en guardia diciendo: "No amaséis tesoros en la Tierra..." Porque, mirad lo que le sucede a aquél que se limita a los tesoros de la Tierra: empieza a no querer caminar, porque tiene coches; ya no escribe, porque tiene secretarías que lo hacen en su lugar; ya no habla, porque otros hablan

por él, y ya no piensa, porque otros piensan también por él. Sólo le queda, pues, comer, beber, dormir, tener amantes, etc... Poco a poco se hunde en la inercia, en las pasiones y la oscuridad: ha amasado tesoros en un banco en donde la herrumbre, los gusanos y los ladrones vienen a atacar, tarde o temprano.

Más adelante Jesús mismo da la explicación de sus consejos. "Porque allí donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." Sí, eso hay que saberlo, porque todo cambia en la Tierra: no conservamos eternamente las casas, las fábricas, los coches, ni la mujer, (que quizá tenga amantes) o al marido (que quizá también las tenga), ni los hijos (que a menudo se vuelven hostiles hacia sus padres). Entonces, el día en que el hombre pierde lo que ama, ¿qué le queda?... Cuando vuestro corazón está en vuestra caja fuerte, si ésta se vacía vuestro corazón se vaciará también. Cuando amáis físicamente a una mujer, si ella os abandona vuestro corazón se romperá. Así pues, cuando Jesús decía: "No amaséis tesoros en la Tierra... amasad tesoros en el Cielo", eso significaba: despegaos de los tres principios inferiores de vuestra personalidad y conectaos con los tres principios superiores de vuestra individualidad, en la que nunca tendréis que temer la herrumbre, los gusanos y los ladrones.

A menudo el Cielo priva al hombre de sus riquezas para obligarle a aprender. Cuando el hombre es bueno y razonable, su pobreza es para él una fuente de desarrollo interior. En primer lugar, trabaja duro para salir de su situación; después, comprende a los desgraciados como él, a los que trata de ayudar, quiere hacer algo por ellos; finalmente, reflexiona, medita, porque, al estar privado de los medios exteriores, se ve empujado hacia el terreno de la reflexión, del pensamiento. La pobreza es, pues, una buena escuela. Dios ama a los humanos y sabe que si los colma de bienes se volverán perezosos, se hundirán en los placeres y conocerán la visita de los ladrones; por eso les priva un poco para ponerles a resguardo de estos peligros.

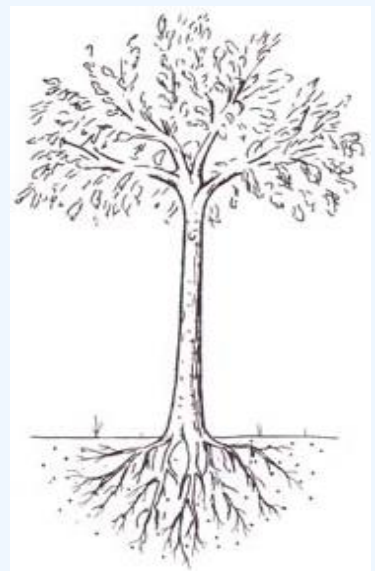
Hace unos años, en Estados Unidos, unos ladrones imaginaron una estratagema extraordinaria para desvalijar una joyería en pleno día. Hicieron como si tuviesen que filmar una escena de robo llegaron con un coche y, mientras unos, empuñando revólveres, entraban en la joyería y se llevaban todo lo que podían, los otros, con una cámara, simulaban filmar la escena. Por mucho que el joyero gritase: "¡Socorro!... ¡ladrones!" nadie se inmutaba; todos los testigos estaban persuadidos de que estos gritos formaban parte del escenario, y hasta encontraban, sin duda, que la víctima

interpretaba particularmente bien su papel. Finalmente, los ladrones salieron y se subieron rápidamente al coche que salió a toda velocidad... El joyero también salió de su tienda, gritando todavía más fuerte, y sólo entonces la gente comprendió que acababan de asistir a un verdadero robo, pero ya era demasiado tarde.

En vosotros también hay ladrones que vienen a sorprenderos en pleno día. El día y la noche son símbolos. La noche puede reinar en los cerebros, incluso en pleno mediodía, e inversamente. "Oscuridad" significa un estado en el que no se ven claramente los proyectos de los ladrones.

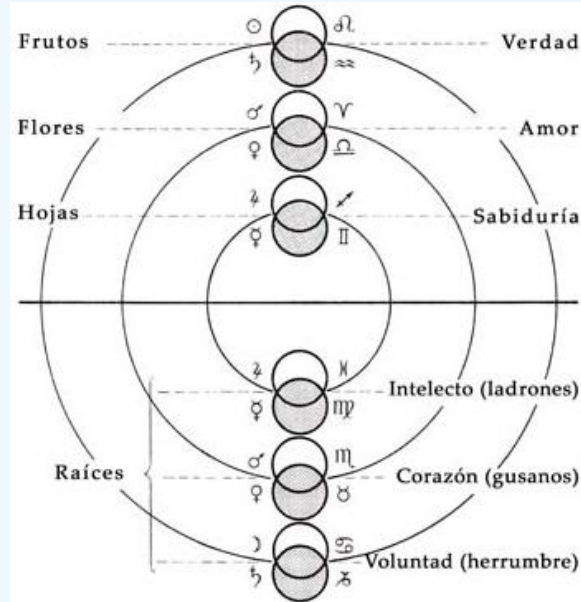
¿Por qué actualmente hay cada vez más ladrones? Simplemente porque las tinieblas reinan en los intelectos, y los ladrones, que tienen necesidad de la oscuridad para trabajar, se aprovechan de estas condiciones favorables. Pero imaginad, por ejemplo, que el número de clarividentes aumenta... Los pensamientos que nazcan en la cabeza de los ladrones serán inmediatamente percibidos, porque los pensamientos emiten ondas, y estas ondas advertirán a la gente de que los ladrones tienen la intención de desvalijarles. Así que, como serán descubiertos, antes incluso de haber actuado, deberán renunciar a sus proyectos. Ninguna ley humana, ninguna policía, por bien organizada que esté, es lo bastante poderosa para hacer desaparecer a los ladrones. Éstos existirán hasta el momento en que los hombres enciendan sus lámparas interiores y abran sus ojos espirituales. Entonces, por sí mismos, los ladrones sentirán que su reino ha terminado, y se verán obligados a desaparecer o a transformarse.

Evidentemente, hay formas divertidas de considerar la cuestión de los ladrones. Un día, a Mark Twain le robaron... Al día siguiente puso un cartel en la puerta de su casa: "Aviso a los próximos ladrones: el servicio de plata ha sido reemplazado por un servicio de metal blanco; está en la antecámara, a la derecha al entrar, al lado de una cesta en la que duermen unos gatitos. Se os ruega que procedáis suavemente al llevaros este metal, de forma que no despertéis a los gatos. Y como yo también tengo el sueño ligero y los oídos finos, he puesto unos zapatos de caucho en la entrada: se os ruega que os sirváis de ellos y que los volváis a poner en su sitio cuando salgáis y que dejéis la puerta bien cerrada para evitar las corrientes de aire."



Tomemos la imagen del árbol. Podemos decir, esquematizando, que está formado por dos conos: el cono de las ramas, cuyo vértice está dirigido hacia arriba, y el cono de las raíces, cuyo vértice está dirigido hacia abajo.

Ya hemos hablado del simbolismo de estos dos conos. Os recordaré simplemente que el cono cuyo vértice está dirigido hacia arriba es el símbolo de la ascensión espiritual, mientras que el cono invertido es el símbolo de la limitación, como en el Infierno de Dante, allí donde ya no hay ni luz, ni calor, ni posibilidad de movimiento. En efecto, para aquél que ha descendido muy abajo en su conciencia, ya no hay luz, ni calor, ni movimiento; se encuentra en las raíces del árbol, es decir, en



los tres cuerpos inferiores, físico, astral y mental. El movimiento, el calor y la luz se manifiestan solamente en las hojas, las flores y los frutos. El que busca la sabiduría, el amor y la verdad vive en las hojas, las flores y los frutos: los tres cuerpos superiores. Así pues, las raíces preparan el alimento para los frutos que maduran en lo alto del ser. Según los signos astrológicos situados en el esquema podréis constatar que las correspondencias son exactas: abajo, la Luna unida a Saturno inferior: la pereza, porque la Luna es única desde este punto de vista; arriba del esquema, el Sol unido a Saturno superior: la actividad.

"Amasad tesoros en el Cielo, en donde los gusanos y la herrumbre no destruyen y en donde los ladrones no penetran ni roban." Ahora comprendéis las palabras de Jesús: el "Cielo" en donde debemos amasar tesoros, es el amor, la sabiduría y la verdad. Porque es la verdad la que impide que la herrumbre corra, es el amor divino el que mata los gusanos, y es la sabiduría la que nos preserva de los ladrones.

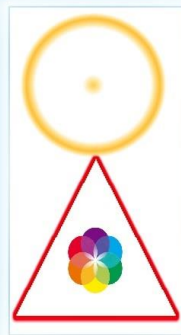
Lo que os revelo está inscrito por todas partes en la naturaleza, pero hay que tener ojos para verlo. Aquél que crea poder alcanzar el Cielo sin vivir acciones nobles y justas, ni seguir el camino del amor y de la sabiduría, se equivoca, y lo comprobará pronto al constatar que el banco en

el que ha depositado siempre sus tesoros ha quebrado. Un día, cuando se vaya al otro mundo, aunque haya sido rico en la Tierra, estimado por todos y glorioso, no le recibirán entre los hijos de Dios. Le dirán: "No has depositado nada en nuestro banco, así que no podemos darte nada." Responderá, quizá: "¿Acaso no sabéis que yo era célebre, erudito, sabio? Era catedrático en una gran Universidad. - Es posible, pero aquí las cosas son diferentes; aquí eres un ignorante. Muéstranos lo que has hecho durante tu vida... No posees ni sabiduría, ni amor, así que eres un ignorante." Y el que no es recibido arriba, en la Academia de los Iniciados y de los Maestros, vuelve a descender con los hombres para reencontrarse con sus amigos terrestres. Llama por todas partes gritando: "¡Abridme! ¡Me echan de arriba!" Y empieza entonces a alimentarse a través de otros hombres. El mundo está lleno de almas que quieren satisfacerse a través de los demás con el pretexto de que el mundo espiritual no les recibe, y se convierten en vampiros.

No queda más que un camino a seguir. Jesús decía: "Buscad el Reino de Dios y Su Justicia y todo lo demás os será dado por añadidura." El amor, la sabiduría y la verdad, esto es el Reino de Dios en nosotros. La cultura que se acerca ahora es la de la Fraternidad Blanca Universal. Gracias a ella viviremos en el amor divino, que nos dará el gozo superior y la felicidad que buscamos, en la sabiduría divina, que nos iluminará, y en la verdad que nos liberará.

¡Que la paz sea con vosotros!

* * *



www.laensenanza.org